

# Espectáculos

26-12-68

## ALEXIS. — Presentación de la Compañía de Carmen de Lirio, con "El caraqueño", comedia de José Martín Recuerda

Dice en su autocrítica José Martín Recuerda que Barcelona está ahora marcando la pauta en España de su amor por el buen teatro. Efectivamente, así es, y a incrementar esa afición, siempre latente pero obligadamente dormida, contribuye ahora Carmen de Lirio al conseguir que el pequeño confortable "Alexis" abra de nuevo sus puertas, durante tanto tiempo cerradas, con una obra dramática importante, y presentándose como actriz, asistida de dos actores de tan bien ganado prestigio, como Francisco Vals y José Castillo Escalona.

El "Alexis" ha sido vestido de nuevo con extraordinario buen gusto. Ricamente alfombrado, el tapizado de pana amarillo oro de sus cómodas butacas y cortinajes, entonces bellamente con el azul verdoso de las paredes que en armónica proporción enmarcan la embocadura del escenario que viene a ser como continuación de la sala, estableciéndose así la necesaria comunicación directa entre actores y espectadores. Precioso teatrillo en el que a su confortabilidad se une la mejor acústica.

La reapertura ofrecía además el interés de anunciar el estreno de José María Recuerda, novelista y comediógrafo, que debido al cuidado que pone en sus obras hace que su producción no sea extensa, pero que vaya siempre acompañada de ese éxito cuya excepcionalidad viene acusada por la curiosidad que despierta en el extranjero, y por las encendidas polémicas que levanta dentro y fuera de España. Otro poderoso aliciente ofrecía la iniciación de esta nueva etapa teatral: la presentación como actriz de Carmen de Lirio, nombre cuya fama evita recordar los triunfos que alcanzó en el escenario, como máxima figura de espectáculos frívolos intrascendentes. Difícil y comprometido pa-

so que ha dado triunfalmente, y que es merecido premio a su titánico esfuerzo, a su vocación inquebrantable, y a su enorme talento y arte interpretativo. El personaje que incorpora en esta obra está erizado de matices que por su dificultad pocas actrices sabrían manifestarlos en su justo acento y expresión. Es admirable la elocuencia con que ella lo ha logrado. Elocuencia que no queda referida únicamente en el acierto del tono cuando habla, sino en la mirada, en el gesto, en la actitud con que refleja, en contenido silencio, cuando escucha. Supo adentrarse en los problemas dramáticos de su personaje, sabiendo revestirlo de grandeza en los momentos en que su indignidad es descubierta de forma insultante. Sus reacciones, por lo sinceras resultaron siempre impresionantes.

Y ya que hablé de Carmen de Lirio seguiré refiriéndome a la impecable interpretación. Francisco Vals, nos sorprendió por la sinceridad que puso al dar vida al personaje que da título a la comedia, "El caraqueño". A su atormentada niñez, siguió una pubertad atrozmente desventurada a la que trató de poner fin emigrando a Caracas, donde impuso su valor y juventud para triunfar en su ambición de hacer fortuna, pero que al regresar a España de nada habría de servirle para evitar la tragedia que, fatalmente, había de sumirle en el mayor fracaso y desespero. Las reacciones de "El caraqueño" son violentamente contradictorias y Francisco Vals supo hacer las transiciones con portentosa naturalidad.

Y el tercer intérprete lo incorpora el notable primer actor José Castillo Escalona. Ofrece también ese personaje dificultades que no parecen salvables, ya que ha de sujetar el lógico ímpetu que en su espíritu provocan los acontecimientos, cuyo dramatismo gradualmen-

te se va intensificando hasta llegar a la decisión trágica por el manifiesta de un modo sobrio y bárbaramente estremecedor. Castillo Escalona completó ese reparto que, en sus tres individualidades y en su conjunto, acredita sorprendente perfección.

Con esos tres personajes rebosantes de humanidad, por ser víctimas de muy humanas pasiones, José Martín Recuerda ha escrito una interesantísima obra dramática en la que ya a las primeras sonrisas esenciales suceden las que escalonadamente irán imprimiendo patética violencia a la acción, hasta que después de la tragedia, el epílogo lleva el aliviador mensaje espiritual de que siempre por encima de todo lastre brutal y materialista, estará la piedad y el amor.

La pieza es rectilínea, persigue un fin al que el autor se encamina de un modo directo y sin concesiones, poniendo siempre de manifiesto el vigor de su temperamento dramático, el dominio del lenguaje, y el buen gusto para no emplear en ninguna ocasión el vocablo mal sonante al que tan propicios son los autores de hoy. Y sin recurrir a palabrotas, su diálogo posee una fuerza realista que sobrecoge. Debe añadirse un mérito más al dramaturgo: el de la habilidad con que ha conseguido sensacional teatralidad jugando tan solo con tres personajes, y la inteligencia con que llevó la dirección escénica.

A la función de estreno, celebrada ayer por la tarde, asistió numeroso público que aplaudió insistentemente y con fuerza al final de cada parte, por lo que José Martín Recuerda, con muy buen juicio, se consideró obligado al final de la representación a pronunciar unas palabras de sentido agradecimiento.

Antonio DE ARMENTERAS

UERTE  
ESINOS  
ESI!

DE  
LA

A P  
llarse  
mienza  
Gonz  
puert  
discu  
uno  
que l  
órder  
genci  
apasi  
que,  
grado  
de in  
punto  
que l  
regat  
hech  
Su  
op. C  
orque  
ecuar  
entre  
temp  
cesar  
arco,  
ni de  
posee  
ta ya  
una v  
tinuar  
traduc  
dida c  
tenso  
Esta  
árduo,  
zado c  
descifr  
dificul  
aparen  
cólume  
ficado  
mio  
aquel  
que l

con l  
(No a